

## EDITORIAL

### 1 S: Una salida pacífica.

La aproximación del primero de septiembre mantiene a muchos Venezolanos a la expectativa, por no decir que a la mayoría. Más allá de toda la mala propaganda que se haga, y la palabrería insustentable que el régimen acostumbra a decir, ésta no es más que una medida pacífica y constitucional para exigir los derechos que se nos han estado arrebatando a los venezolanos a lo largo de todos estos años de dictadura. Esta marcha es una expresión de la lucha no violenta que hemos mantenido, ante el amedrentamiento y las agresiones que el ejecutivo nacional y su ineficiente comitiva ha tenido hacia cada Venezolano que se haya atrevido a expresarse libremente en contra de la dictadura, dejando claro que el pueblo no está dispuesto a seguir soportando más abusos y opresión por parte de este régimen totalitario, que se ha dedicado a hundir el país en miseria y penuria. Ante las decisiones inconstitucionales y el aplazamiento del revocatorio que fue exigido por el pueblo, los venezolanos saldrán a la calle este primero de septiembre buscando una solución pacífica al desastre provocado por este gobierno fallido, con fuerza, fe y la voluntad necesaria para recuperar la democracia.

Dirección Nacional de Formación

# Yo También Hice La Tarea

Días atrás conversábamos en casa de mis compadres de cómo bajaríamos a la toma de Caracas el 1 septiembre 2016. Allí me encontraba, tomándome un cafecito, con la familia de mis compadres y mi hija N. Se propone bajar en una de las camionetas de la MUD tomando la Panamericana, vía que nos une a Caracas. Yo les sugiero que bajemos en un carro y que tomemos una vía alterna para salvar las posibles alcabalas y requisas de los agentes de seguridad. Ok, somos cinco los que bajaremos, lo haremos en mi carro, dice el compadre, a lo cual N. responde que ella no tiene ganas de bajar, que para qué, qué siempre lo mismo, que mejor se queda en casa. Esa actitud me molestó un poco, y N., en postura de defensa, riposta con la siguiente frase: papá no me vengas con eso de que en un futuro yo no podré decir que allí estuve yo, que nadie me lo cuente, etc, etc.!!! Es cuando su padrino, le recuerda lo escrito por Laureano Márquez de la fábula El Colibrí que se transcribe textualmente a continuación: “Hay una fábula que cuenta la historia de un incendio en la selva. Los animales todos huían despavoridos; hasta el inmenso elefante corría a toda prisa en dirección contraria a las llamas. El mono, cual Tarzán, saltaba de árbol en árbol agarrándose de las lianas. Con mejor visión panorámica, observó a un pequeño colibrí que volaba a un lago cercano, recogía el agua que podía en su piquito y regresaba hacia el incendio. En uno de los viajes de vuelta, el mono detuvo al colibrí para increparlo por su extraña actitud:

—Pero bueno, piazó e colibrí... ¿Tú crees que con esa ñinguita de agua que cabe en tu minúsculo piquito vas a apagar el incendio de la selva?

Y el colibrí respondió (no sé muy bien cómo podía hablar con el piquito lleno de agua, pero la fábula es así):

—Es verdad; quizá no pueda apagar el incendio, pero mi única opción es cumplir con mi deber”.

Así es, agregué, lo importante es lo que hagamos de manera individual para apagar el incendio en el cual se encuentra el país, lo importante es sentir que hicimos lo que debíamos hacer; es cierto, la posibilidad de que la toma de Caracas se convierta en una marcha más y sin consecuencias favorables, está ahí presente. ¿Pero y si no es así? ¿Y si logramos una concentración de centenares de miles de personas, cuyas imágenes multicolores de un pueblo ávido de libertad, le den la vuelta al mundo? ¿No es importante que el mundo contraste esta manifestación democrática con las minúsculas concentraciones de franelas rojas, muchas de ellas obligadas y amenazadas por el régimen?. Horas después de esta conversación, mi hija dijo, ok los acompañaré. En lo particular considero que este primero de septiembre se producirá un gran quiebre en la estructura política del régimen. Constatará el régimen, que a pesar del miedo infringido, de las amenazas, del bloqueo de las carreteras, de la privativa de libertad de líderes de la oposición, y muchas otras prácticas para acallar un pueblo, la gente salió a la calle de manera pacífica para exigir su derecho a remover al tirano, a través del RR, salir de este régimen y adelantar un proceso de reconstrucción de todas las instituciones republicanas y emprender rumbo hacia la construcción de La Mejor Venezuela.

Años después de este evento, mi hija N., ya casada y con hijo, se apresta a llevarlo a la cama....Mamá, dice el niño, por qué no me cuentas de cuando fuiste a la Toma de Caracas....ya lo he hecho varias veces, responde la mamá, pero te lo voy a contar de nuevo sólo si te duermes. Ok mami. Prende su Tablet y le muestra una serie de fotografías que guarda en un archivo con mucho celo... Mira, allí están mis padrinos C. y E., D., la sobrina de mis padrinos, es aquella que ves allá; ahí está el abuelo V., la abuela A. no pudo ir, no estaba en ese momento en Venezuela, sin embargo, estuvo presente en muchas, muchas marchas, antes de la toma de Caracas. Ella participó en una muy grande, enorme, el 11 de abril del 2002. Luego de muchas protestas y despidos de miles de trabajadores de PDVSA de aquel entonces donde trabajaba tu abuelo V., tu abuela A., tu abuelo V. y tu tío M. salieron de Chuao al grito de “Ni Un Paso Atrás” hasta Miraflores para solicitar la renuncia del presidente Chávez. Esa marcha terminó en un enfrentamiento con pistoleros afectos al gobierno, en un puente que lleva por nombre Ilaguno, creo que hasta le cambiaron ese nombre. Se produjo muchas muertes, tus abuelos y tu tío M., que sólo tenía 11 años, pudieron salir de allí y regresaron sanos a casa. El pueblo con esa marcha logró que Chávez renunciara....pero hijo, esa es otra historia, lo que quiero es contarte de la toma de caracas. Mira, allí está mamá. Todos marchamos, cantamos consignas de libertad, todos hicimos la tarea...Yo También Hice La Tarea.

Pero tal como ocurre en todos estos relatos de cuentos e historias para dormir a los chamos, el niño se durmió antes de que su mamá N. lo terminara. Lo arropó y se fue a dormir con la alegría de recordar ese hermoso día, el 1 de septiembre 2016, y con la seguridad de que a la mañana siguiente se levantaría, vestiría, le daría desayuno a su niño y lo llevaría a la escuela, una escuela de alto desempeño, una de alta excelencia, una escuela construida en “La Mejor Venezuela”.

Por Víctor de Gouveia  
Coordinador Formación VP-Miranda

**“Nuestra propuesta siempre será la paz, pero a veces tristemente hay que conquistarla peleando”,**

## **Diosdado Cabello**

Se define paz como un estado de tranquilidad y quietud, hace mucho tiempo que los venezolanos no vivimos en paz, cosas tan elementales como conseguir alimento se ha convertido en zozobra, no se puede saber a ciencia cierta si comeremos o que comeremos, la delincuencia nos toca a todos a toda hora, ningún lugar ni ninguna persona es seguro, la realidad que nos encontramos a diario en la calle es la de niños hambrientos pidiendo en la calle, animales abandonados, personas desempleadas, el sueldo no alcanza para comprar alimentos a los altos precios que se consiguen en el mercado, literalmente estamos trabajando por un plato de comida al día.

Es irónico que un líder del partido oficialista, altamente seguido por sus activistas políticos y que se jacta de que vivimos en un socialismo que respeta a los venezolanos, que no abusa del poder ni de las instituciones, que dicho sea de paso están todas de su lado, nos restrigie en la cara que su propuesta siempre será la paz, cuando vemos venezolanos, cuyo único delito es no estar conforme con su modelo de gobierno, venezolanos perseguidos, presos, exiliados, por no vender sus principios.

“Pero a veces tristemente hay que conquistarla peleando”, pues tiene toda la razón señor Cabello, los venezolanos hemos entendido eso, y pelearnos en paz, pues no tenemos armas de guerra, nuestras armas son la impotencia de que nuestros hijos se vayan del país en busca de un futuro mejor, la preocupación de que nuestros ancianos mueran por no conseguir su tratamiento médico, la tristeza de ver a nuestros niños con hambre, ellos que no entienden porque sus padres no pueden alimentarlos, la terrible desesperación de un padre y una madre ante el llanto de sus niños hambrientos, el arma de los venezolanos son las ganas de trabajar, de prosperar, de estudiar, de quedarnos a vivir es nuestro país porque lo amamos y soñamos con una Venezuela libre, prospera, sin división política, nuestras armas son las ganas de seguir soñando y de que esos sueños sean posibles.

Este gobiernos no nos ha quitado solo la comida, la seguridad, la salud, nos ha quitado nuestros sueños, nuestras metas, por eso saldremos de una u otra manera a pelear por nuestra paz, a pelear por una Mejor Venezuela, porque a veces tristemente la paz se consigue es peleando.

Elaine Pastrán

Coordinadora de Formación de la Parroquia Alonso de Ojeda, del Municipio Lagunillas.